

principales con dones. Era este caçique Cofaqui un hombre viejo, lleno de barbas, é gobernaba por él un sobrino suyo. Vino ahy el caçique Tatofa é otro principal, é dieron su pressente é comida é *tamemes* todos los que ovieron menester, que en aquella lengua *tameme* quiere tanto decir como indio de carga. El jueves, quince de aquel mes, comenzó á desatinar aquel Perico, que era el indio muchacho que llevaban por guia desde Apalache, porque no sabia ya mas de la tierra, é hizose endemoniado, é súpolo hacer tan bien, que los chripstianos pensaron que era verdad; é dixole un religioso que llevaban, llamado fray Johan, el Evangelio. Pero en efeto ovieron de tomar guias, que les dió Tatofa, para yr á Cofitachequi por un despoblado de nueve ó diez dias de camino.

Estó maravillado muchas vezes de la tahurería ó teson ó pertinacia, ó sea constancia, porque parezca mejor la continuacion destes burlados conquistadores, de un trabaxo en otro, y de otro en otro mayor, y de un peligro en otros y otros, aquí perdiendo un compañero é allí tres, é acullá mas y de mal en peor, sin escarmentar. ¡ Oh maravilloso Dios, y qué ceguedad y embelesamiento debaxo de una cobdicia tan incierta y tan vana predicacion, como la que Hernando de Soto les podia decir á estos milites engañados que llevó á una tierra, donde nunca estuvo ni puso los piés en ella, é donde otros tres gobernadores mas expertos que él se avian perdido, que eran Johan Ponce, Garay é Pamphilo de Narvaez, que qualquiera dellos tenia mas experiencia que él en cosas de Indias, é eran personas de mas crédito que él en esso; porque él ni de las islas ni de la tierra del Norte ninguna cosa sabia sino de la gobernacion de Pedrarias, en Castilla del Oro é Nicaragua, é del Perú, que era otra manera de abarrazar indios; y pens-

só que aquello de acullá le bastaba saber para lo de acá en la costa del Norte, y engañoése, como la historia lo dirá!

Tornemos á la historia é camino deste capitan ó gobernador: que yo á él y á los tres que dixé de suso, y al liçenciado Ayllon, que tambien se perdió en essa tierra del Norte, bien los conosco é hablé é comuniqué. Viernes, diez é seys del mes, fué este gobernador é su gente á dormir á un arroyo camino de Cofitachequi, é otro dia passaron un grandísimo rio, dividido en dos braços, mas ancho que un gran tiro de arcabuz, é tenia muy malos vados de muchas lajas é daba á los estribos y á partes á los vastos: la corriente era muy reça, no avia hombre de caballo que osasse tomar peon á las ancas. Los peones passaron por mas alto del rio por mas hondo, desta manera. Haçian una muela de treynta ó quarenta hombres asidos unos con otros, y assi passaban, teniéndose los unos á los otros; y aunque algunos estovieron en mucho peligro, plugo á Dios que ninguno se ahogó, porque con los caballos socorrian, y dábanles el quento de la lança ó la cola del caballo, é assi salieron todos é durmieron en un monte.

Este dia perdieron muchos puercos que les llevó la corriente de aquellos que avian traydo mansos de Cuba. Otro dia, domingo, fueron á otro monte ó bosque á parar, é otro dia, lunes, caminaron sin camino é passaron otro rio muy grande, é el martes fueron á dormir á par de un arroyo, y el miércoles llegaron á otro rio grandísimo y malo de passar, el qual era dividido en dos braços de malas entradas y peores salidas. É ya no llevaban los chripstianos que comer, é con grand trabaxo passaron este rio é llegaron á unos ranchos de pescadores ó monteros, é los indios que llevaban desatinaban, que no sabian camino ni los españoles tampoco, ni qué partido se tomassen, é entre ellos

avia diversos paresçeres. Unos decian que tornassen atrás; otros decian que fuesen por otro rumbo ó por otra via, é el gobernador propuso, como siempre avia seydo, que era lo mejor yr adelante, sin saber él ni ellos en qué acertaban ni en qué lo erraban. É estando en este laberinto perplexos, el viernes veynte é tres de abril envió el gobernador á buscar caminos ó pueblos desta manera: que Baltasar de Gallegos fue el rio arriba la via del Norueste, é Johan de Añasco fue el rio arriba la via del Sueste con cada diez de caballo y racion para diez dias. Y aquel dia vinieron otros capitanes de descubrir y no avien hallado nada. Y el sábado el gobernador envió á Johan Ruiz Lobillo con quatro de caballo la via del Norte, con racion para diez dias; y mandó matar de las puercas grandes que tenían en el ejército, y daban de racion una libreta á cada hombre de carne, y con ella las hiervas y bledos que ellos se buscassen, y assi suplian lo mejor que podian su nesçessidad, no sin grand conflicto é trabaxo, y los caballos sin comida alguna, y ellos y sus dueños muertos de hambre, sin camino, con muchas aguas de continuo llover, cresciendo continuamente los rios é ensangostándoseles la tierra é sin esperanza de pueblos ni saber por donde los avian de yr á buscar, llamando é pidiendo á Dios misericordia. É remediólos nuestro Señor desta manera: quel domingo, veynte é cinco de abril, vino Johan de Añasco con nueva que avia hallado pueblo y de comer, é alegró mucho la gente, é truxo lengua é guia, é assi çesaron las raciones de la carne, é remediábase cada uno, como podia, con hiervas incónitas é bledos, porque la carne quedasse por buen respeto. É el gobernador determinó luego de se partir, y escritas unas cartas é puestas en unos calabazos, las enterraron en un lugar secreto, y en un árbol grande unas

letras que decian donde las hallarian. É assi se partieron con Johan de Añasco un lunes veynte é seys de abril. Este dia con algunos de caballo (aunque pocos) llegó el gobernador al pueblo que se dice Hy-mahi, é el ejército se quedó dos leguas atrás, los caballos cansados. Hallóse en este pueblo una barbacoa de mahiz y mas de dos cahices y medio de *pinol* hecho, que es mahiz tostado. É otro dia llegó el real é dieron raciones de mahiz é pinol; é avia infinitas moras, porque avia muchos morales é era el tiempo dellas: que fue grande ayuda. Y tambien se hallaron en las savanas unos morotes que hay en Italia en unas hiervas y junto á tierra, que son como madroños sabrosos y olorosos mucho, y aun en Galicia hay muchos destes. En el reyno de Nápoles se llama esta fructa *fraoles*, é es una delicada é gentil cosa, é se estiman. Y demas desso hallaron allí por los campos infinitas rosas, é naturales como las de España; y aunque no de tantas hojas por ser silvestres, no son de menos olor, sino mas fino é suave. A este pueblo llamaron del *Socorro*.

Otro dia llegó el capitan Alonso Romo, que tambien avia ydo á descubrir, é truxo quatro ó cinco indios, é nunca quiso ninguno conosçer el pueblo del señor ni descubrirlo, aunque quemaron uno dellos vivo delante de los otros, y todos sufrieran aquel martyrio, por no descubrirlo. Otro dia, miércoles, llegó Baltasar de Gallegos con una india é nueva de poblado. Otro dia adelante vino Lobillo con nueva de caminos, é dexó perdidos dos compañeros, é riñóselo mucho el gobernador; é sin dejallo reposar ni comer, le hizo volver á buscarlos con pena de la vida, si no los truxesse. Y fue mejor mandado y mejor fecho y proveydo que no quemar vivo el indio de los que truxo Alonso Romo, por no querer descubrir á su señor, por-

que á ese tal los romanos le pusieran una estatua memorable en el foro, y á chripstianos no es congedida tanta crueldad contra nadie, en espeçial contra un indio que quiso morir por ser fiel á su patria y á su señor; pero adelante se pagó todo.

CAPITULO XXVI.

Cómo el gobernador Hernando de Soto fué al pueblo de Jalameco, é cómo la caçica, señora de aquella tierra, le festejó é echó al cuello un hilo de perlas que ella traia al cuello, é cómo hallaron otras muchas, é por su culpa del gobernador quedó de hallar todas las que quisiese * y cómo adelante se hallaron perlas en rios de agua dulce, é otras muchas particulardades, convinientes al discurso destas historias.

No se maraville el lector si tan puntualmente el historiador proçede por las jornadas y rios y passos que este adelantado y gobernador Hernando de Soto y su exército llevaron por aquellas provincias y partes septentrionales; porque entre aquellos hidalgos que en todo ello se hallaron, ovo uno llamado Rodrigo Ranjel, de quien se ha fecho y adelante se hará mençion, que militaba en aquesse exército, que queriendo entender lo que via é cómo se le passaba la vida, escribia á la jornada, á vueltas de sus trabajos, todo lo que les subçedia como sábio, y aun por su recreacion; y aun porque cada chripstiano lo debia haçer para se saber confesar é traer á la memoria sus culpas, en espeçial los que la guerra continuan, y aun porque los que han trabajado y passado por tan exçesivos trabajos huelgan despues, como testigos de vista, de lo comunicar y dar parte á sus amigos, y para dar razon de sí, como deben. Y assi este Rodrigo Ranjel vino, pasadas todas essas cosas ya dichas é las siguientes, á esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, é dió relacion en esta Audiencia Real ** de todas estas cosas,

* No parece fuera de propósito el advertir aqui que el autor suprimió en el título de este capítulo las palabras siguientes: «é de los árboles que hallaron, como los de España, é otros de aquella tierra de Cofitachequi; é cómo passaron adelante y cómo quedó un chripstiano, dicho Rodríguez é un negro y otros esclavos en aquellas jornadas, é cómo lle-

é le mandó é encargó que por escripto dixesse é me dicesse á mi razon de todo, para que, como chronista de Sus Magestades destas historias de Indias, se acumulasse é pussiese en el número dellas aquesta conquista é descubrimiento septentrional se supiesse, pues tantas novedades é peregrinas materias concurren para deletacion del prudente lector, é aviso de muchos que por estas Indias se vienen á perder trás un goberdador que assi dispensa de vidas ajenas, como por estas mis vigiliass é renglones paresçe.

Vengamos al subçesso é continuacion de lo que entre manos tenemos é aqui se tracta. Viernes, último de abril, tomó el gobernador algunos de caballo, los mas descansados, y la india que truxo Baltasar de Gallegos por guia, é fué camino de Cofitachequi, é fué á dormir cabe un rio grande y hondo, y envió á Johan de Añasco con algunos de caballo á procurar de aver algunas lenguas é canoas para passar el rio, é tomó algunas: é otro dia llegó el gobernador al passo enfrente del pueblo, é vinieron principales indios con dones, é vino la caçica señora de aquella tierra, la qual truxeron prin-

»garon á Chihá, donde hallaron pueblos çercados é »llevaron de allí quinientos esclavos», etc.

** En este pasage se hallan tambien borradas las siguientes palabras, que por contribuir á ilustrar la verdad histórica, trascribimos: «al muy reverendo señor liçenciado, Alonso Lopez de Çerrato, que en ella preside.»

cipales con mucha auctoridad en unas andas cubiertas de blanco (de lienço delgado) y en hombros, é passó en las canoas, é habló al gobernador con mucha graçia y desenvoltura. Era moça y de buen gesto, é quitóse una sarta de perlas que traia al cuello é echóse la al gobernador por collar ó manera de se congraçiar é ganarle la voluntad; é passó todo el exército en canoas é dieron muchos pressentes de cueros muy bien adobados y mantas; todo muy bueno, é infinitos tasajos de venados y hostias secas, mucha y muy buena sal. Todos los indios andaban cubiertos hasta en piés con muy gentiles cueros muy bien adobados, y mantas de la tierra, y mantas de martas çebellinas, y mantas de gatos de clavo, olorosas; la gente muy limpia y muy polida y naturalmente bien acondicionada. Lunes á los tres de mayo llegó todo el resto del real, é no pudo passar este dia todo hasta otro dia martes; pero no sin costa é perdida de siete caballos que se ahogaron, de los mas gordos y reçios que trabaxaban contra la corriente, é los flacos que se dexaban yr al amor del agua, passaban mejor. A los siete de mayo viernes fué Baltasar de Gallegos con la mas gente del real á Iapi á comer siete *barbacoas* de mahiz que dixeron estaban alli que eran depósito de la caçica. Este mismo dia entraron el gobernador é Rodrigo Ranjel en la mezquita ú oratorio desta gente ydolatría, é desenvueltos unos enterramientos hallaron unos cuerpos de hombres asados en *barbacoa*, los bustos é hueco é pescueços, é braços y piernas lleno de perlas; y andándolas sacando, vido el Ranjel una cosa, como esmeralda verde é muy buena y mostróla al gobernador é holgóse mucho: é mandóle que se asomase á la çerca é hiçiesse llamar á Johan de Añasco, contador de Sus Magestades, y el Ranjel le dixo: «Señor no llamemos á nadie: que podrá ser que ha-

ya alguna buena piedra ó joya. É el gobernador replicó, y aun algo airado, é dixo: Pues aunque la haya çavíemola de hurtar? Venido que fué Johan de Añasco, sacaron aquella esmeralda y era de vidro, y trás aquella otras y otras quentas de vidro y rosarios con sus cruçes. Tambien hallaron hachas vizcaynas de hierro, en lo qual conosciéron que estaban en la gobernacion ó tierra, donde fué á se perder el liçenciado Lucas Vazquez de Ayllon. Sacaron de alli ocho ó nueve arrobas de perlas; é cómo la caçica vido que haçian los chripstianos mucho caso dellas, dixo: «Eso teneis en mucho?.. Id aqui á Talimeco, pueblo mio, y hallareis tantas que en esos vuestros caballos no las podais llevar.» El gobernador dixo: «Déxenlas estar, é á quien Dios se la diere en suerte, Sanct Pedro se la bendiga»; y assi se quedaron. Creyóse que pensaba el tomar aquello para sí, porque sin dubda es lo mejor que vieron é de mejor dispusicion de tierra, aunque no paresció mucha gente ni mahiz, ni se detuvieron á buscarlo ahy. Haçíanse alli algunas cosas como de España, que debieran industriar los indios que se le fueron al liçenciado Lucas Vazquez de Ayllon, porque haçian calças y borçeguiess é antiparras con unos laços de cuero blanco, y ellas negras, é con pestañas ó çejas de cuero colorado, como si en España se ovieran fecho. En la mezquita ó casa de oraçion de Talimeco, avia pectos, como de coseletes y capaçetes hechos de cueros de vacas crudos y pelados, y de lo mismo muy buenas rodellas. Este Talimeco era pueblo de gran auctoridad, y aquel su oratorio en un çerro alto y muy auctorizado; el caney ó casa del caçique muy grande y muy alto é ancho, todo estera-do alto y baxo con muy primas y hermosas esteras, y por tan buen arte assentadas que paresçia que todas las esteras eran una sola estera. Por maravilla avia